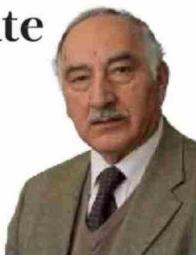


La formación docente y la calidad de la educación



Alejandro Mege Valdebenito

“Un niño, un profesor y un lápiz pueden cambiar el mundo.”

Malala Yousafzai. Premio Nóbel de la Paz.

El intercambio de opiniones y posturas entre las y los rectores de las universidades chilenas (Cruch) y otros centros de estudio en cuanto a las exigencias que deben hacerse para quienes ingresan a estudiar pedagogías y formar profesores competentes y habilitados para liderar el proceso educacional con la calidad necesaria para el desarrollo integral de las personas y contribuir al progreso del país, se encuentra en el debate académico, político y público como unas de las medidas necesarias para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en el sistema educacional chileno. En esta materia, los miembros del Cruch consideran que para ello se hace necesario aumentar y subir los requisitos (puntajes) de ingreso; en cambio otros estiman que al aumentar los requisitos habría menos oportunidades para que accedan a la carrera de pedagogía los estudiantes interesados en cursarla, más aún cuando faltan profesores (un estudio de Elige Educar concluyó que para el año 2025 faltarán a los menos 32.000 docentes, cifra que irá en aumento en los años siguientes) que atiendan las distintas disciplinas escolares. El problema no es tan liviano ni simple como pareciera y tampoco es de fácil solución, al menos no en el corto plazo y según el estado del arte en que se encuentre, por lo que parece legítimo preguntarse: ¿será posible que los estudiantes logren mejores puntajes para poder ingresar a estudiar pedagogía (u otra carrera) si el sistema que los educa desde sus inicios no ha sido todo lo capaz y eficiente que debiera para prepararlos adecuadamente? ¿O será, acaso, que son los estudiantes los que no estudian? O, tal vez, ¿porque no?, que son tan responsables del fracaso escolar tanto el sistema que educa como los estudiantes que no rinden lo que debieran? ¿O será el sistema social en su conjunto - incluidas, por cierto, la familia y las autoridades- que no ha cumplido con su deber y responsabilidad de educar adecuadamente a las generaciones

de relevo? Sin duda que los factores que inciden en la calidad y pertinencia de la educación son múltiples y todas las reformas que ha tenido nuestro sistema educativo, con algunos avances y también con estancamiento y retrocesos, no han obtenido los resultados que se pensaron y que el mundo de hoy demanda y no habrá mejoras suficientes ni satisfactorias si se considera solo la formación y preparación profesional del profesor- de la mayor importancia, que duda cabe- como el mayor responsable de los bajos resultados del sistema educativo sin tomar en cuenta las estructuras organizacionales y su gestión, así como las condiciones laborales, medio ambientales, sociales, incluso psicológicas, en que debe desempeñar su tarea. Como lo sabemos, un sistema educativo, como todo sistema, funciona bien o mal, según sea el compromiso y el apoyo así como las condiciones en que lo hagan los otros sistemas cuyo desempeño y aporte lo condicionan. Todo lo cual, para bien o para mal, depende del sistema político que tome las decisiones más adecuadas y convenientes, no para unos pocos, para el país. Y, ese parece ser el mayor problema, que no hemos sido capaces de superar a pesar de las declaraciones de buenas intenciones de los distintos sectores sociales, económicos o ideológicos de distinto signo.

Convencido del rol que cumplen las instituciones que forman profesores, permítenme aquí una referencia personal, pues guardo con mucho aprecio el discurso que me correspondió hacer el 26 de agosto del año 2000 en el aniversario de la escuela normal donde estudie, en parte del cual, a nombre de todos los egresados varios años atrás dije: “Han pasado muchos años desde que nuestra generación abandonó los espacios físicos de la Escuela Normal, pero en ningún momento de nuestras vidas hemos abandonado la formación que aquí recibíamos y que les ha dado a sus egresados un sello inconfundible de misioneros del destino educacional de nuestra patria.”... “A muchos de nosotros las ilusiones tejidas en esta Escuela se hacían trizas cuando las contrastábamos con la difícil y desmedrada situación en que se encontraban las escuelas rurales o de barrios- en mi caso, un castaño, un timbre y una campana; unos mesones y unos troncos que servían de asientos, fue mi primera escuela- y había que iniciar la tarea de organizar y orientar a las comunidades y, muchas veces, conducir las, siendo jóvenes e inexpertos, pero muy motivados, imbuidos de un sentimiento que nos hacía salvar todas las dificultades, sentimiento y valor que nos transmitieron los maestros de la Escuela Normal.”

¿Será posible que las instituciones formadoras de profesores (as) de hoy aniden en ellos un espíritu similar?